

Más allá de la hermenéutica del sujeto delirante

Gustavo Negri¹

Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 16, N° 3, agosto de 2010, págs. 269 a 290.

Resumen

Consideramos al ser humano el producto de una sinergia entre lo biológico y su ambiente. Este ambiente es tanto ecológico, como social, como cultural; por lo tanto, para dar cuenta del ser humano como multiplicidad debemos tener en cuenta aquellas variables que lo producen, lo modelan y lo modulan. En cuanto a lo biológico del estudio del ser humano, sostenemos los postulados del neodarwinismo, y desde lo sociocultural los del postestructuralismo deleuziano. Esta última corriente teórica es la única que nos ha resultado compatible para estudiar al ser humano como una multiplicidad sin desnaturalizarlo dialécticamente. Creemos que lo sociocultural es parte del estrés ambiental con que debe lidiar el ser humano para sobrevivir. El ser humano no está aún desconectado del nicho ecológico, pero este ha sido reemplazado casi en su totalidad por el nicho cultural. Pretendemos estudiar aquellas variables socioculturales que llevan a los individuos y a las poblaciones a delirar.

Objetivos

Desde la antropología plantearemos un modelo de lo que Emil Krepelin consideraba como aquellos factores de influencia exógena que hacen al delirium. En este punto trataremos de dar una explicación científico-filosófica sobre las implicancias de variables externas a la neurobiología que llevan a individuos humanos a delirar. Trataremos de hacer un puente desde el cual la antropología y la psiquiatría sean compatibles para los estudios científico-filosóficos de los delirios, y daremos las razones por las cuales creemos que esto no podría lograrse desde el psicoanálisis como corriente de pensamiento que ha influido a la psiquiatría.

Introducción

Desde la antropología creemos que las manifestaciones delirantes que los psiquiatras estudian como síntoma en sus pacientes, tienen una génesis trinitaria: una es el entorno social, dos la herencia cultural, y tres la neurobiología de los individuos-función de producciones delirantes. Trataremos de construir puentes conceptuales entre antropología y psiquiatría, para lograr así construir un lenguaje común entre ambas disciplinas, logran-

¹ Antropología, FCNM-UNLP.

do así pasar de la interdisciplina a la transdisciplina.

Para ello, conceptualizaremos lo que antropológicamente entendemos como delirios, para luego, tratar de homologarlos con la conceptualización psiquiátrica que se tiene de estos. Además, trataremos dar cuanta de los factores, funciones y procesos, que llevan a los individuos a delirar, sobre todo, aquellos complementarios al estudio neurobiológico de los psiquiatras.

Hominización, socius, dispositivos, maquinas y delirios

Desde la antropología creemos que los seres humanos somos producto de tres tipos de variables: biológicas, sociales y culturales. Como individuos, los seres humanos, estamos inmersos en un ambiente que nos contiene. Ese ambiente es un todo complejo donde interactuamos con otras formas de vida como plantas, animales y microorganismos, como así también, con otros individuos de nuestra especie. Al ambiente humano lo denominaremos nicho cultural que es la modificación del nicho-ecológico original, que contiene a otras formas de vida.

A los individuos que interactúen sexualmente entre si, y dejen descendencia, los consideraremos como parte de una misma población biológica. A los que interactúen socialmente entre si, con fines sexuales o de cooperación, los consideraremos como parte de una misma comunidad. Y a los individuos de las comunidades que tengan un bagaje de códigos heredado y heredable comunes entre si, y distintos a otros, los consideraremos como parte de una misma cultura.

Desde la antropología materialista consideramos que los seres humanos somos el producto de estas tres variables interactuando a

la vez constantemente. Nuestra evolución como humanos no culminará con *Homo sapiens sapiens*, ya que las variaciones intraespecíficas y la historia evolutiva indicarían que si no hemos de extinguirnos primero, podrían surgir otras especies humanas en el futuro.

Nuestros cuerpos y nuestras mentes son el producto de al menos 4 crones de evolución que podrían remontarse hasta el Género *Australopitecus*; el primer fósil considerado como el eslabón perdido predicho por Darwin entre los seres humanos y los simios. El *Australopitecus africanus* conocido como el niño de Taung fue hallado en la cantera de Buxton, cerca de la localidad de Taung, en Sudáfrica. El hallazgo fue estudiado por un profesor de anatomía de la universidad de Witwatersrand. El hallazgo fue publicado en la revista *Nature* y argumentaba que los ancestros del hombre habrían surgido en África en lugar de Asia, como se creía hasta ese momento, a partir de los descubrimientos de Dubois en Indonesia.

Otros especímenes del Género *Australopitecus* fueron descritos en África del sur y del Este. Las especies gráciles de *Australopitecus* son el *A. anamensis* con un fechado de 4,2-3,9 crones; *A. aféresis* con 3,6-3 crones; *A. bahrelghazali* con 3,5-3 crones; *A. ghari* con 2,4-2,1 crones; *A. africanus* con 3,5-2,3 crones. Las especies robustas de *Australopitecus* son *A. boisei* y *A. robustus* ambos con fechados de 2,4-1,4 crones en África de Este y África del Sur respectivamente. Ambos fueron contemporáneos a *Homo habilis* como señala Turbón en las áreas señaladas. Un dato importante al que hace referencia Turbón, autor al que seguimos en esta descripción del proceso de hominización¹, es que el cerebro de *Australopitecus Robustus* es un cerebro completamente homínido, que incluye las áreas de Broca y Wernicke, lo que indicaría que tal

vez poseían la capacidad del habla. En Homo, dicha capacidad sería indispensable para la supervivencia, ya que las hembras Homo, deben haber necesitado asistencia en los partos. La estrechez del canal de parto, y la expansión del volumen craneano de las crías, hacían imposible el parto sin asistencia de las hembras.

Homo habilis fue la primera especie asociada a herramientas, y por lo tanto, capaz de transformar su nicho ecológico en un nicho cultural, haciendo más fácil su supervivencia. Homo habilis vivió en África del Este y del Sur entre 2,3 y 1,8 millones de años. Se lo asocia a la industria modo I u Olduvaiense.

Homo erectus dominó el fuego y fue el primero en salir de África. Vivió entre 1,9 y 0,4 millones de años. Se lo asocia a la industria modo II o Achelense.

Luego en Europa y Asia Menor vivió una especie adaptada al ambiente glacial. Esta especie fue Homo sapiens neanderthalensis. Se la asocia a la industria Musteriense. Vivieron entre los 120 ka hasta los 35 ka. Entre varias hipótesis se cree que fueron desplazados cada vez más hacia el oeste de Europa, hallándose los últimos en lo que hoy es Portugal. Quiénes los habrían desplazado serían poblaciones de Homo sapiens sapiens, portadores de tecnología paleolítica de vanguardia, que habría superado a la de los Neanderthales. Los humanos modernos fueron los primeros fehacientemente asociados a comportamientos que requirieron de simbolismo complejo como el arte y la magia como intentos de dominar su entorno. Las evidencias de esto pueden hallarse en sitios como las cuevas de Altamira en España y Cromagnon en Francia.

Creemos que el arte rupestre fue la primera evidencia de que los seres humanos tenían la capacidad de delirar, ya que las prácti-

cas chámicas o mágicas, muchas veces requieren el uso de alucinógenos.

Los humanos modernos llegaron a Europa hace 40ka, desplazando a los neanderthales, y llevándolos a su extinción en solo 5000 años.

Hasta aquí hemos analizado brevemente el proceso de hominización que se inicia con los Australopithecus y que se extiende hasta el surgimiento del Homo sapiens sapiens. Una vez, homo sapiens sapiens, los seres humanos comenzamos a maquinar de manera distinta a la del inicio del proceso. A esta nueva forma de maquinar Michel Foucault la llamo dispositivo y Gilles Deleuze agenciamiento. Los dispositivos son máquinas que producen lo que la máquina abstracta requiere para su funcionamiento. A la máquina abstracta de Foucault, Deleuze le llama el socius, que no es el equivalente a sociedad. El socius es la máquina abstracta que coordina e inscribe las cadenas de código de la producción sociocultural en su totalidad. Este socius inscriptor es el que dirige y distribuye los flujos de códigos, de individuos, de animales, etcétera, entre las poblaciones humanas. La máquina abstracta es una máquina sociocultural, y como tal, produce las pautas de cómo deben relacionarse los seres humanos. Existieron tres máquinas culturales a lo largo de la historia. La primera fue la máquina territorial, la segunda la máquina despótica, y la tercera la máquina capitalista. Estas tres máquinas culturales producen las reglas de cómo los seres humanos debemos comportarnos. No debe entenderse por máquina necesariamente algo material y dirigido. Consideramos máquina a todo lo que cumpla una función, por ejemplo, el jinete y su caballo pueden ser una pieza en la maquinaria de guerra mongol. Y teniendo en cuenta que a un jinete debe entrenárselo por lo menos 10 años para que sea efectivo en la guerra, a ese jinete hay que producirlo, como así

también, al caballo indicado para que responda a las órdenes del jinete en batalla. Es decir, que a través de un caballo y un jinete, pueden deducirse los dispositivos que los han producido. No debe confundirse el modelo maquina del esquizoanálisis con un modelo mecanicista. El primero es complejo y dinámico, el segundo es cerrado y simple.

Daremos algunas conceptualizaciones de las categorías de análisis que utilizaremos para analizar la problemática de los delirios desde lo sociocultural, para complementar el conocimiento que se tiene de los mismos desde lo biológico. Utilizaremos alternadamente terminología tanto Foucaultiana como Deleuziana.

Socius: la función del socius es "Codificar el deseo, - y el miedo, la angustia, de los flujos descodificados-"⁽²⁾.

Maquina territorial, maquina abstracta, megamaquina o socius primitivo: "La maquina territorial, es por lo tanto, la primera forma de socius, la maquina de inscripción primitiva, <<megamaquina>> que cubre un campo social. No se confunde con las maquinas técnicas. Bajo sus formas mas simple llamadas manuales, la maquina técnica ya implica un elemento no humano, actuante, transmisor, o incluso motor, que prolonga la fuerza del hombre y que permite que posea una cierta liberación. La maquina social, por el contrario, tiene como piezas a los hombres incluso si se los considera con sus maquinas, y los integra, los interioriza, en un modelo institucional a todos los niveles de la acción, de la transmisión y de la motricidad. También forma una memoria, sin la cual no habría sinergia del hombre y sus maquinas (técnicas)"⁽³⁾.

Maquina social y maquina técnica: "Una misma maquina puede ser técnica y social, pero no bajo el mismo aspecto: por ejemplo, el reloj como maquina técnica para medir el tiempo uniforme y como maquina social para

reproducirlas horas canónicas y asegurar el orden de la ciudad"⁽⁴⁾.

Maquina social: "es literalmente una maquina, independientemente de toda metáfora, en tanto que presenta un motor inmóvil, que procede a diversas clases de cortes: extracción de flujo, separación de cadena, repartición de partes. Codificar los flujos implica todas estas operaciones. Esta es la tarea mas importante de la maquina social, por ello las extracciones de producción corresponden a separaciones de cadena, resultando la parte residual de cada miembro, en un sistema global del deseo, y del destino que organiza las producciones de producción, las producciones de registro y las producciones de consumo. Flujo de mujeres y niños, flujo de rebaños y granos, flujo de esperma, de mierda y de monstruos, nada debe escapar. La maquina territorial primitiva, con su motor inmóvil, la tierra, ya es maquina social o megamaquina, que codifica los flujos de producción, medios de producción, productores y consumidores: el cuerpo lleno de la diosa Tierra reúne sobre sí las especies cultivables, los instrumentos de labranza y los órganos humanos"⁽⁵⁾.

La maquina social bárbara, despótica o imperial: "En principio la formación bárbara despótica debe ser pensada en oposición a la maquina territorial primitiva, y se establece sobre sus ruinas: nacimiento de un imperio. (...) La instauración de la maquina despótica o del socius bárbaro puede ser resumida del siguiente modo: nueva alianza y filiación directa. El déspota recusa las alianzas laterales y las filiaciones extensas de la antigua comunidad. Impone una nueva alianza y se coloca en filiación directa con el Dios: el pueblo debe seguir. (...) Nuevos grupos de perversos propagan la invención del déspota (tal vez incluso los han fabricado para él), expanden su gloria e imponen su poder en las ciudades que

fundan o que conquistan. Por todas partes por donde pasa el déspota y su ejército, doctores, sacerdotes, escribas, funcionarios, forman parte del cortejo"⁽⁶⁾.

La maquina social capitalista: "es la única maquina social, como veremos, que se ha construido como tal sobre flujos descodificados, sustituyendo los códigos intrínsecos, por una axiomática de las cantidades abstractas en forma de moneda"⁽⁷⁾.

Relaciones maquinicas: "las maquinas son sociales antes de ser técnicas. O más bien, existe una tecnología humana antes de que exista una tecnología material. Esta, naturalmente, desarrolla sus efectos en todo el campo social; pero para que sea posible es necesario que los instrumentos, es necesario que las máquinas materiales hayan sido primero seleccionadas por un diagrama, asumidas por agenciamientos. Los historiadores se han encontrado a menudo con esa exigencia: las armas llamadas hoplíticas están incluidas en el agenciamiento de la falange; el estribo es seleccionado por el diagrama de feudalidad; el palo de cavar, la azada y el arado no forman un progreso lineal, sino que remiten respectivamente a maquinas colectivas que varían con la densidad de la población y el tiempo de barbecho. A este respecto Foucault cómo el fusil solo existe como instrumento en <<una maquinaria cuyo principio ya no es la masa móvil o inmóvil, sino una geometría de segmentos divisibles y componibles>>. La tecnología es, pues, social antes de ser técnica"⁽⁸⁾.

Maquinas abstractas: "es el diagrama informal"⁽⁹⁾. Este, cumpliría una función equivalente de lo que Deleuze llama *socius*, pero no es estrictamente lo mismo, porque Deleuze y Foucault usan cada uno su propia terminología. Igualmente creemos que pueden llegar a ser equivalentes desde lo funcional. Nosotros lo usaremos de ese modo.

Maquinas concretas: "son los agenciamientos, los dispositivos bifformes"⁽¹⁰⁾. Una maquina concreta es por ejemplo una iglesia. Esta resulta ser, como todo templo, una visibilidad del delirio existencial humano volcado en el campo social. La iglesia también hace visibles relaciones políticas, económicas, comunales y sociales en general. La basílica de San Pedro en el Vaticano hace visible la reforma protestante y la contrarreforma católica dentro del delirio cristiano.

Maquinas biológicas: son todas aquellas unidades que hacen maquina. No hablamos exclusivamente de los individuos como maquina biológica porque también lo pueden ser tanto una colonia de hormigas como también un líquen⁽¹¹⁾.

Dispositivos: se aplica el término tanto a las maquinas abstractas como las maquinas concretas. Por ejemplo lo que Foucault llama panoptismo es un dispositivo que comienza como maquina concreta: prisión, y que luego se extiende a todo el campo social. Foucault noto que las escuelas, las fábricas, los cuarteles militares y los hospitales están basados en el modelo de la prisión, es decir, en el panoptismo que consta de una forma arquitectónica que permite una vigilancia constante⁽¹²⁾.

Deseo: "El deseo es entonces una producción social. La producción deseante se organiza mediante un juego de represiones y permisiones. Tal juego carga energía libidinal en la sociedad. La carga de deseo es "molar" en las grandes formaciones sociales y "molecular" en lo microfísico inconsciente. Lo molar es deseo consciente, representación de objetos de deseo, y se origina a partir de los flujos inconscientes del deseo o cuerpo sin órganos"⁽¹³⁾.

Individuo delirante: Individuo función de un delirio. Este puede estar dentro de la norma delirante o fuera de ella. La norma deli-

rante es aquella que define los límites de lo que es normal delirar y que no lo es.

Colectivo delirante: individuos que se dejan arrastrar por algún delirio social. Todos ellos son delirantes normales, ya que su delirio esta normalizado por algún dispositivo normalizador de los delirios. En el caso de los católicos el dispositivo normalizador de los delirios es la iglesia católica. Dentro del colectivo católico delirante se espera que todos los individuos deliren dentro de las normas impuestas por la iglesia católica.

Perversos: individuos o colectivos que violan tabúes. Los tabúes se determinan desde el punto de vista social- cultural- político-histórico desde el cual se este haciendo la distinción. El concepto de perversión esta directamente ligado con el de tabú. Tabú son todas aquellas prácticas discursivas y no discursivas que son condenadas por un grupo. No podemos homologar psicopatía con perversión, ya que la primera esta incluida dentro de la otra, y por lo tanto, un perverso no siempre es un psicópata⁽¹⁴⁾. Se dice que el capitalismo es perverso porque viola los tabúes de todas las sociedades preexistentes al mismo.

Ya habiendo definido las categorías de análisis de nuestro marco teórico, pasaremos a aplicarlo a lo que Emil Kraepelin llamó exógeno. Los dispositivos son maquinas de producir y moldear seres humanos. Estos son dispositivos normalizadores de las poblaciones. Los segmentos de las poblaciones que no logran ser normalizados por los distintos dispositivos que moldean las sociedades son considerados desviados. La normalidad producto de la normalización de los individuos, tiene que ver directamente con el dispositivo que este actuando en algún momento y lugar determinados. Por ejemplo, en Alemania durante la segunda guerra mundial, estaba actuando el dispositivo nacional socialista. Este producía

individuos que en otros contextos históricos serian considerados psicópatas. Una característica de la maquina despótica es la de producir perversos y paranoicos en masa. La normalización de los individuos durante la segunda guerra mundial, sobre todo en Alemania, pasaba por crear guerreros, y estos, deben tener todas las características que los psiquiatras considerarían como psicopáticas. Un guerrero o soldado debe volverse un "psicópata" para cumplir con su función dentro de la maquinaria de guerra de cualquier ejército regular de estado. Distinto a la milicia que solo se recluta en caso de guerra, el ejército, es una maquina que necesita de la guerra para justificar su existencia. Por lo tanto, el dispositivo militar, como parte de la maquinaria estatal, necesita producir perversos para que la maquinaria estatal funcione. Con esto no estamos afirmando que todos los militares sean perversos, solo que son función de la perversión estatal, función sin la cual los estados correrían riesgo de ser fagocitados por otros estados o por las etnias sometidas por estos mediante la fuerza. Es evidente que las clasificaciones en psiquiatría y psicología utilizadas en el DSM-IV responden a una visión panorámica desde la cual se tiene en cuenta como normales, o psiquiátricamente estables, solo a aquellos individuos normalizados por el socius capitalista. Hay que tener en cuenta que cada dispositivo produce un determinado tipo individuos, ya sean estos normales o desviados. No discutimos toda la clasificación hecha desde la perspectiva psiquiátrica del DSM-IV, pero hay que tener en cuenta que es relativa, y que no puede extrapolarse acriticamente a otras realidades producidas por otros dispositivos. La generalización de la bulimia y la anorexia entendidas como sociopatías, solo son producidas por la maquina capitalista, así como otras enfermedades relacio-

nadas con la falta de higiene, el hacinamiento y la pobreza. No es verdadero que siempre hubo pobres en el mundo, y tampoco lo es, que las familias humanas siempre respondan al modelo occidental de organización filial⁽¹⁵⁾.

En Argentina, y por lo general, en el resto del mundo también, las poblaciones son muy diversas desde lo cultural y no pueden generalizarse esas categorías. Es por eso, que desde la antropología, no podemos dejar de considerar inadecuados todos los análisis basados en el modelo edípico de familia y en la generalización de las pautas de relaciones humanas burguesas, generadas durante el capitalismo industrial europeo, desde el cual se han hecho todas las clasificaciones freudianas.

La normalización de los individuos durante el nacional socialismo pasaba por convertirlos en perversos y paranoicos, y con los que no lo lograban, se los consideraba desviados, y por lo tanto, se los eliminaba. Cuando los psiquiatras y psicólogos hablan de adaptarse al ambiente social deben tenerse en cuenta las características de dicho ambiente. Los inadaptados al ambiente generado por el dispositivo nacional socialista tal vez no tendrían problemas de adaptación a otros ambientes generados por otros dispositivos. El ambiente es esencialmente el mismo nicho-cultural en el cual vivían los primeros homínidos pero modificado sustancialmente por el surgimiento de los dispositivos.

Los seres humanos somos tanto producto de la biología, como la cultura, como de las relaciones sociales que esta nos impone. Tanto los cuerpos como las mentes son producto de lo que los dispositivos hicieron de nosotros, ya sea que devengamos en normales o desviados. Y con el delirio ocurre exactamente lo mismo. Hay dispositivos que normalizan tanto a la producción delirante como a los indivi-

duos que deliran, como así, a las manifestaciones artísticas, filosóficas y culturales relacionadas con estos. Una basílica es producto del dispositivo cristiano católico y constituye en si una visibilidad. Todas las relaciones sociales que llevan a la construcción de una basílica pasan por el dispositivo que normaliza el delirio cristiano. Esther Díaz sintetiza de forma magistral la maquinación de los tres so-cuis deleuzianos de la siguiente manera.

"Tanto en el sistema primitivo (cuerpo de la tierra), como en el despótico (cuerpo totalitario), como en el capitalismo (cuerpo del capital-dinero) el deseo puede oscilar entre la paranoia y la esquizofrenia sociales. Además, cada tipo de sociedad produce tipos prioritarios de subjetividades "enfermas". El cuerpo de la tierra genera perversos sociales, individuos que no cumplen el tabú. El cuerpo despótico produce psicosis paranoicas, tal como la del nazi que cree pertenecer a una raza superior. Finalmente, el cuerpo capitalista engendra perversos individuales, psicosis esquizofrénicas, padres despóticos, privación doméstica del deseo y neurosis edípicas. Esto último es el aporte que, sin querer, el psicoanálisis le hace al capitalismo. Pueden estar tranquilos quienes defienden un sistema de vida neoliberal en lo económico, mientras el discurso psicoanalítico circule en lo social"(16).

Analizaremos los distintos procesos, productos y funciones que hacen a la matriz de los delirios algo sociocultural. Algo que además de estar relacionado con un síntoma psiquiátrico en los individuos que padecen alguna patología de base, también esta relacionado con individuos psiquiátricamente estables.

Modelo sobre la matriz socio-cultural de los delirios

En psiquiatría se ha definido delirio de varias maneras. Seguiremos el desarrollo que hace Lucio E. Bellomo⁽¹⁷⁾ y Hugo Marietan⁽¹⁸⁾.

Idea delirante: "el elemento constitutivo fundamental del delirio lo constituye la idea delirante <<Whan>>"⁽¹⁹⁾.

Delirium: "el conjunto ensamblado de las ideas delirantes conforman el delirio (whan)"⁽²⁰⁾.

La etimología del termino delirio proviene de delirare "(de: fuera; lirare: ruta)". Una vez definido delirio desde la psiquiatría, comenzaremos a concebirlo y caracterizarlo desde Emil Kraepelin. Dice Marietan de la concepción exógena de los delirios según Kraepelin: "Como señalamos (Kraepelin) siguió a Kahalbaum en el acento dado a lo descriptivo y en el interés por el curso de la enfermedad, siguió el criterio anatomoclínico de su maestro Griensinger y tomo a Möbius la noción de etiología de exógeno (enfermedades psíquicas provocadas por agentes externos que accionaban sobre el cerebro) y el de endógeno (predisposición innata a padecer en algún momento de la evolución madurativa una enfermedad mental sin base somática reconocida)"⁽²¹⁾.

Dice Bellomo de la clasificación de los delirios kraepeliniana: "Emil Kraepelin (1856-1926), en 1921 describe la paranoia (verrtheit). Como tipos clínicos primarios comprende a los delirios paranoicos de celos, de grandiosidad y de persecución; y consagra diversos "subtipos clínicos" de la paranoia - cinco fundamentales entre ellos-: 1- los delirios eretomaníacos; 2- de "los altos ascendientes" (magalomaníacos); 3- de los inventores; 4- de los "profetas y santos" (místicos) y 5- los de temática hipocondríaca"⁽²²⁾.

Una vez conceptualizados y clasificados los delirios desde la perspectiva psiquiátrica kraepeliniana, buscaremos hacer el puente conceptual para acoplar el desarrollo kraepeliniano de la psiquiatría con el desarrollo materialista de la antropología para dar cuenta de los seres humanos como un continun sinérgico entre naturaleza, cultura y sociedad. Esther Díaz, da una definición de delirio basada en el marco teórico deleuziano que se acerca bastante a lo que entendemos como tal.

Delirio: "La matriz de toda carga de energía libidinal social es el delirio. Delirio, aquí, no se entiende como categoría psicológica individual, sino como categoría histórico social. El delirio se desplaza entre dos polos, uno tiende a homogeneizar el deseo de las grandes poblaciones desde los centros de poder y el otro trata de huir de esa masificación deseante codificada, siguiendo alguna posible línea de fuga del deseo (molecular). El delirio es el movimiento de los flujos del deseo. Puede ser paranoico, esquizofrénico o perverso. Pero tampoco estas categorías refieren a entidades psicológicas individuales, ni tienen connotación de "enfermedad" (por lo menos, no de enfermedad subjetiva), se trata de distintas modalidades del deseo que se manifiestan en lo social"⁽²³⁾.

Para nosotros la definición anterior respondería al delirio como categoría social, pero con el afán de dar una definición útil para la psiquiatría que trata pacientes individuales, para nosotros, delirio, sería la función del producto de un proceso cibernético de dominación, donde a través de dispositivos de control colectivo, se controlan racionalmente poblaciones humanas a través de prácticas discursivas y no discursivas aparentemente basadas en la irracionalidad. Es decir que los individuos, o los colectivos humanos, son función del deli-

rio al delirar, ya sea a través de prácticas discursivas o no discursivas.

Desde la antropología materialista consideramos que el delirio es una multiplicidad que arbitrariamente subdividimos en partes con el afán de tratar de construir un modelo que lo explique como proceso sociocultural que produce individuos delirantes tanto normalizados como desviados. Este modelo no explicaría las causas de los delirios que presentan los individuos que manifiesten delirios crónicos como parafrenias o paranoias, ya que creemos que estos se deben a causas neurobiológicas, pero si creemos que explicaría el contenido de tales, ya que estos responden a una matriz sociocultural. Deleuze y Guattari dicen: "El esquizoanalista es un mecánico y el esquizoanálisis es tan solo funcional"⁽²⁴⁾. Siguiendo este modelo de trabajo, trataremos de modelizar como maquinas los delirios como maquinas socioculturales. En contraposición al psicoanálisis, no interpretamos, ni le imponemos un significante a lo que no lo tiene. Una interpretación común de los delirios es a través del complejo de Edipo, lo que convierte al producto original en un nuevo producto: el producto psicoanalítico. Los deliros interpretados desde el psicoanálisis, se convierten en meta-delirios. Es por ello que creemos que debemos evitar la hermenéutica del sujeto delirante, para estudiar a los delirios como una multiplicidad irreductible a la interpretación del psicoanálisis.

El delirio en la antropología materialista postestructuralista lo vemos como una maquina compleja que va desarrollándose a través del tiempo y que produce multiplicidades. Delirio desde lo sociocultural es equivalente a decir maquina delirante. En esta pueden distinguirse cuatro elementos que hacen que dicha maquina sea posible. Estos elementos son un modelo de cómo funcionaria la

maquina delirante. Pasaremos a describir la maquina delirante y sus elementos.

La maquina social delirante es una forma cibernética de dominación sociocultural. Esta conformada por una matriz que consta básicamente de cuatro elementos que maquinas juntos. A partir de esta maquina los individuos delirantes se hacen función de la producción delirante, siendo junto a la síntesis delirante y al proceso de producción lo que Emil Kraepelin llamaba exógeno.

El delirio como práctica social es la función del producto de un proceso cibernético de dominación, donde a través de dispositivos de control colectivo, se controlan racionalmente poblaciones humanas a través de prácticas discursivas y no discursivas aparentemente basadas en la irracionalidad.

La síntesis social delirante es un fenómeno mediante el cual a través de creaciones imaginarias una elite manifiesta su voluntad de dominio sobre la masa, y la segunda, manifiesta la voluntad colectiva de obedecer a esa elite a través del culto a esas creaciones.

El proceso social delirante esta conformado por la aplicación eventual concatenada de todas aquellas estrategias que utilizan las elites para dominar a las masas. Estas varían a través del tiempo en complejidad y se van superponiendo unas a otras. Estas estrategias en orden de complejidad creciente son: la magia, la religión, la política y el mercado.

La producción social del delirio es la resultante de un proceso cibernético de dominación, donde a través de dispositivos de control colectivo, se controlan racionalmente poblaciones humanas a través de prácticas discursivas y no discursivas aparentemente basadas en la irracionalidad.

Estos cuatro elementos parte de la maquina delirante se van añadiendo paulatinamente. Daremos el caso de la génesis del

delirio cristiano para esquematizar tal maquinación.

El delirio es una contaste en la cultura humana. Todas las culturas del mundo cuentan el tiempo en relación a eventos míticos, no siendo la cultura occidental la excepción. En occidente, el tiempo se sigue contando, desde el supuesto nacimiento de un personaje que hoy la psiquiatría consideraría esquizofrénico, al que en ese tiempo llamaron Jesús de Nazaret, el Cristo. El cristianismo como proceso de dominación cibernética de las poblaciones surge aparentemente a partir del delirio de un individuo que padecería esquizofrenia. Martirizado por manifestar públicamente su delirio místico, su imagen en la cruz, es utilizada para manipular a las masas hasta la actualidad. Cristo murió en la cruz solo por hacer público su delirio, y algunos consideraron este martirio útil como un icono religioso con fines políticos. Es así como surgieron los primeros evangelios, escritos supuestamente unos 60 años después de lo supuestamente sucedido.

Mas allá de que haya existido la posibilidad de que los seres humanos espontáneamente abracen el delirio de un esquizofrénico como un dogma a seguir, el hecho de que actualmente siga haciéndose, requiere de una sistematización y encauzamiento del delirio desde lo sociopolítico. El delirio de un hombre deviene en el delirio de un pueblo, y luego de otros, y así hasta nuestros días. Desde el delirio de un esquizofrénico hasta la consolidación del cristianismo como herramienta política para el control de masas, hay miles de operaciones conscientes e inconscientes, individuales y colectivas para que esto ocurra. Es decir que todo delirio social es encausado en la dirección que crean convenientes los líderes de turno. Implica voluntades de dominio y voluntades de obedecer a ese dominio. El delirio social es producto de esta síntesis, y el

cristianismo no es la excepción. Según nuestro modelo de delirio social, el cristianismo, posee los cuatro elementos de la maquinación delirante.

La maquinación delirante va complejizándose con el tiempo. Y en este proceso de complejización van surgiendo distintos tipos de delirios a partir de la diferenciación de otros anteriores o la combinación de estos. El delirio como maquinación, primitivamente, es siempre mágico, para luego devenir religioso con el surgimiento de los estados, para luego reconfigurarse en político con la secularización de los estados, para desembocar en la burbuja financiera al hacerse bursátil. El delirio bursátil es el más complejo de todos, es el límite de la utopía capitalista. En la bolsa se depositan todos los sueños de la humanidad. Toda la producción deseante de la humanidad sucumbe a la axiomática del mercado.

Si el mercado es un producto natural de la libre interacción entre seres humanos; si todo termina teniendo un precio; si nuestras ilusiones cotizan en bolsa; si no puede salirse de esa axiomática que plantea el mercado; si estamos destinados a desear infinitamente; si no puede apagarse el interruptor de la máquina: estamos perdidos. El más perverso de los delirios no ha tragado vivos sin siquiera habernos dado cuenta.

Visibilidades del delirio

Las visibilidades son indicadores de prácticas discursivas o no discursivas. En cuanto al delirio son todos aquellos indicadores que hacen visible los delirios como producción deseante-social. Un templo, una tablilla de cebil, una acción bancaria, etc. son indicadores materiales de distintos tipos de delirios. Melodías como "cara al sol" y "a la barricadas" son visibilidades de una producción de-

seante-social que muestran tanto el extremo fascista como el extremo libertario del deseo. La existencia de las mismas conlleva prácticas discursivas y no discursivas fascistas y libertarias, y las mismas hacen visible el delirio político haciéndose carne en el campo social. Los individuos que deliran la política de maneras opuestas, no solo se enfrentan en una guerra teórica mediante prácticas discursivas, sino también desde la guerra material como práctica no discursiva. Por lo tanto, las visibilidades son indicadores de las distintas variantes de delirios socioculturales. Estas nos permiten diagnosticar, no solo delirios del presente, sino también, delirios del pasado. Las visibilidades son las evidencias a las que nos remitimos para tipificar las distintas clases de delirios socioculturales.

Visibilidades de delirios alucinatorios

Las visibilidades del delirio son aquellas producciones culturales que hacen visible la producción delirante. La magia y la religión están estrechamente relacionadas con el delirar en las culturas dentro de lo que nosotros consideramos *socius primitivo*. Los templos son máquinas de delirar que remiten indirectamente al delirio. Pero hay objetos religiosos que están directamente relacionados con el delirio. En el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, se exhiben unos objetos muy particulares adjudicados a la cultura de la Aguada, que se desarrolló durante los siglos IV y VIII D.C. Son tablillas que tenían la función ritual de contener cebil en polvo, para inducir delirios alucinatorios en ceremonias mágico-religiosas.....

En Chavín de Huantar, Perú, se encontraron unas esculturas en piedra que aparentemente están relacionadas con la representación del uso de alucinógenos. Las figuras tie-

nen ojos extravícos, narinas dilatadas y moco chorreando de las mismas.

Existen indicadores arqueológicos de prácticas mágico-religiosas que inducían a los seres humanos a ser función de delirios alucinatorios. A través de las obras de arte, podemos dar cuenta de la producción delirante social de cada cultura en particular. Los cristianos deliran cadenas de código judeo-cristianas, en cambio, los nativos americanos deliraban las cadenas de código de sus respectivas culturas. En los Andes, en tiempos de Chavín de Huantar, se deliraban los felinos y los reptiles mezclados con figuras antropomorfas. Esos delirios estaban relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas que los hacían alucinatorios.

La maquinación de lo sociocultural con lo biológico mediante el uso ritual de alucinógenos fue común tanto en las áreas nucleares de América (Mesoamérica y Los Andes) como en las áreas marginales (El Amazonas). Dicha maquinación implica un uso cultural del eco-nicho ambiental como forma de comunión entre lo sagrado con lo profano. El uso de plantas sagradas para lograr esa comunión es común aún hoy en Mesoamérica. Los estudios etnobotánicos dan cuenta de las especies de plantas y los tipos de síntomas que estos producen en sus consumidores. "Entre las plantas que usaron los nahuas y mayas hay varias de reconocido poder alucinógeno. Otras parecen tener propiedades psicoactivas porque se dice que adormecen, o quitan el dolor o emborrachan, pero que no han sido identificadas botánicamente o cuyos componentes químicos no han sido estudiados, y otras más son utilizadas para curaciones y de las cuales no hay referencia de sus poderes psicoactivos, pero que pertenecen a conjuntos de plantas botánicas psicoactivas. Las que fueron y son utilizadas para comunicarse con los dio-

ses, tanto en ceremonias chamánicas como otros ritos, son generalmente alucinógenas; las que provocan sueño, parecen ser sedantes (tranquilizantes, hipnóticas y anestésicas), y las que quitan el dolor son tal vez narcóticas (analgésicas)"⁽²⁵⁾.

En conclusión, el delirio mágico y religioso como maquinación del socius primitivo, es decir, como maquinación delirante previa al surgimiento de los estados despóticos, esta directamente relacionado con las alucinaciones provocadas por sustancias restringidas al uso ceremonial en rituales. La producción delirante de esta forma de maquinación mágico-religiosa es el producto sociocultural de alucinaciones provocadas con fines rituales. En la actualidad, los delirios religiosos occidentales, no están asociados directamente con las alucinaciones, porque las estrategias de inducir a las masas al delirio son distintas. Por lo tanto, creemos que las visibilidades son la materialización de la producción delirante, y las mismas, presentan rasgos diagnósticos sobre la filiación de cada una de ellas.

Visibilidades de delirios no alucinatorios

En esta categoría podemos agrupar a aquellos delirios socioculturales que no están relacionados directamente con las alucinaciones. Son todas aquellas producciones delirantes religioso-seculares como la política y el mercado. Son delirios de estructura más compleja que los mágico-religiosos alucinatorios. A su vez, los delirios políticos pueden ser seculares o religiosos. Durante la guerra civil española, el delirio político, capturo toda la producción deseante-social de la península ibérica y encauso el devenir de su campo social. En la península ibérica, durante la guerra civil, la producción sociocultural política llego

a su máximo esplendor, haciéndose visible de forma muy diversa.

En Barcelona, hay registros de que todo estuvo colectivizado: el transporte público, las comunicaciones, la salud, y hasta los restaurantes. Lo mismo ha ocurrido tiempo atrás en Ucrania. El deseo libertario había creado una línea de fuga y la utopía libertaria fue posible por unos meses en Barcelona y por cuatro años en Ucrania. Luego este deseo libertario colapso, y sucumbió ante producciones deseantes-sociales más poderosas. Estas formas libertarias de organización, en ambos casos, no sucumbieron ante el fascismo, su enemigo de derecha, sino ante el comunismo marxista-leninista-estalinista. Lo que se conoce como comunismo, es una forma de producción deseante-social que molariza a todas las demás producciones deseantes sociales de izquierda. No sólo los anarquistas sucumben ante los comunistas, también los trotskistas y los socialdemócratas en general. Las utopías políticas como el anarquismo existieron y demostraron ser realizables, solo que tienen que luchar contra producciones deseantes más eficientes desde el punto de vista molar; como el comunismo, el fascismo, el nazismo, y la más mortífera de todas: el neoliberalismo. La fuerza del neoliberalismo no esta en luchar contra otras ideologías sino en desnaturalizar sus cadenas de código reescribiéndolas a la inversa axiomatizando su contenido. Es por eso que al neoliberalismo no lo consideramos un delirio político sino una forma distinta de delirio que desnaturaliza a todas las demás.

El delirio bursátil es aquel que sacraliza al mercado. Es el único singular, ya que la creencia bursátil, a diferencia otros delirios anteriores, es centrífuga, y canaliza toda la producción deseante del campo social humano en el cuerpo del capital-dinero. Hay varias concepciones de magia, de religión y de política; sin

embargo todas se subyugan a esta abstracción del capitalismo tardío o terminal. Todas las formas cibernéticas de dominación delirante desembocan en el mercado y su axiomática neoliberal.

Las bolsas de comercio hacen visible al delirio bursátil, donde se juega el destino de la economía mundial. Los economistas hacen la diferencia entre economía real y economía financiera. La economía financiera es la economía delirante, necesita que se crea en esta para que funcione. El neoliberalismo es el producto de la maquina capitalista en su máxima expresión. Todos los códigos se transcriben a la inversa, todo se axiomatiza, todo se reduce a variables abstractas. Los que crean este delirio son todos aquellos que se benefician directamente con el modelo financiero. Las masas solo se dejan arrastrar por el delirio. Las consecuencias del delirio financiero repercuten en el campo social, por completo, generando trastornos biopolíticos en las poblaciones⁽²⁶⁾. La desnutrición, la bulimia, la anorexia, la obesidad y la drogadicción son ejemplos de los trastornos directos e indirectos producidos por la maquina capitalista. ¿No es acaso producto de un delirio que en una misma población existan individuos muriendo por falta de comida y otros muriendo por exceso de la misma? ¿Por qué estos tipos de trastornos antes del capitalismo bursátil no existían? La respuesta esta en la biopolítica. En el panoptismo los estados necesitaban poblaciones sanas para trabajar en las fábricas o en el campo, e ir a pelear en las guerras. Los estados practicaban una biopolítica inclusiva. En la actualidad, vivimos en lo que algunos autores denominan capitalismo terminal o poscapitalismo. Poblaciones completas quedan excluidas sistemáticamente debido a que ya no son necesarias como fuerza productiva debido a la automatización de la misma y la

hiperespecialización de los empleos que requieran aun mano de obra humana. Los marginados entran en un juego de doble vínculo donde deben matar o morir. La vida de sus victimas no vale nada porque la suya tampoco vale. Es allí donde solo se los incluye para consumir las sobras de lo que lo incluidos consumen. El paco (o crack) es la pasta base de la cocaína mezclada con excipientes. Es producto de una maquinación perversa que cumple dos funciones: 1) Ubicar en el mercado un subproducto de la cocaína como droga de las elites; 2) Eliminar sistemáticamente a una población improductiva e innecesaria desde el punto de vista económico cuya paupérrimas condiciones de existencia exponen la perversidad del delirio bursátil como modelo.

"El delirio es el movimiento de los flujos del deseo" y a través de distintas visibilidades damos cuenta de distintos tipos de deseo. El más complejo de todos es el deseo provocado por la maquina capitalista, deseo que lleva a consumir cocaína o paco, que lleva a dejar de comer o comer en demasía, deseo producido por una maquina que todo lo traga y que desconoce de significantes. La única función de la maquina capitalista es producir deseo de consumir en las poblaciones. "Todo está codificado para ser consumido. Es como un enorme maquina de triturar, de devorar y asimilar deseo"⁽²⁷⁾. Una pipa de paco, y una pipa de cebil, son visibilidades de dos tipos distintos de delirios. El consumo de cebil en el noroeste argentino prehispánico no puede ser homologado al consumo de paco en la Argentina actual. Porque la codificación que implicaba el consumo de cebil, y que implica el consumo de paco, son completamente distintas. Porque ambas visibilidades implican producciones deseantes y producciones delirantes completamente distintas. Por lo tanto, consideramos que las visibilidades del delirio son

fuentes de información de suma utilidad para el estudio de la producción deseante-social de las poblaciones humanas, y es por ello que las incluimos en nuestro análisis.

La hermenéutica del sujeto delirante

Si bien los orígenes del psicoanálisis son previos a la obra de Sigmund Freud, todos los psicoanalistas hacen referencia a su obra o la reinterpretación de la misma. Freud estudio en la facultad de medicina en la universidad de Viena y recibió su título de médico en 1881. En 1885 fue designado profesor de neuropatología. Desempeño su labor médica en el Hospital General de Viena, pasando por varios servicios, para desarrollarse como neurólogo en el departamento de neuropatología. Hasta el momento, Freud, fue un reconocido neurólogo que utilizaba el método científico para desarrollar su actividad profesional. Al tener contacto con el Dr. Breuer, comienza a abandonar el método científico y a publicar trabajos de una gran riqueza literaria, pero, incompatibles con un saber riguroso. Algunas publicaciones de Freud como la interpretación de los sueños, o, Tótem y Tabú, muestran la gran imaginación de Freud sobre algunos temas que no domina en absoluto pero que utiliza para justificar su marco teórico de referencia. Para Deleuze y Guattari "Freud es el Lutero y el Adam Smith de la psiquiatría. Moviliza todos los recursos del mito, de la tragedia, del sueño, para volver a encadenar el deseo, esta vez en el interior: un teatro íntimo"⁽²⁸⁾. Mas allá de que no todos los psiquiatras adhieran al psicoanálisis hay que reconocer que éste ha influido a la medicina entera. La creencia que muchos médicos tienen al respecto de la existencia de "enfermedades psicósomáticas" hace estragos en los pacientes, ya que tal creencia enmascara verdade-

ras patologías que no son tratadas correctamente a raíz de la creencia en lo psicósomático en lugar de lo somatopsíquico.

Las publicaciones freudianas son hasta nuestros días un éxito de mercado, gozando de gran aceptación en diversos campos del saber. Creemos que esto ha de ser así porque las mismas tienen un valor literario innegable, y su estructura tautológica permite a los psicoanalistas "tener siempre razón", al no poder ser refutados, desde ningún otro punto de vista ajeno al mismo psicoanálisis. El carácter religioso de los seguidores de Freud, y la estructura sacerdotal del psicoanálisis, han provocado un gran revuelo cuando otro médico, Jacques Lacan, tuvo la osadía de reinterpretar las sagradas escrituras freudianas. Lacan reformo el psicoanálisis como Martín Lutero reformo el cristianismo siglos atrás. Pero la disputa entre freudianos y lacanianos no es una disputa planteada en términos científicos y mucho menos filosóficos. Fue una disputa entre una teología fundamentalista de la obra de Freud y otra herética de la misma. Los fundamentalistas pretendían tener el monopolio del psicoanálisis y los Lacanianos resultaban ser un obstáculo para la ortodoxia Freudiana. Es decir, que lo que estaba en juego era el poder pastoral, y no un paradigma u otro de un objeto de estudio en común. Esta estructura tautológica del psicoanálisis lo hace incompatible con los saberes no construidos en base al mismo. Y el carácter sacerdotal de sus seguidores los hace fuertes ante las críticas, dado a que estos basan su conocimiento en la fe, y no en argumentos falsables como los científicos.

El psicoanálisis de los delirios

Los psicoanalistas, tanto psiquiatras como psicólogos, interpretan a los delirios que pa-

decen los pacientes desde el delirio que creo Sigmund Freud, a través de su complejo de Edipo. Deleuze y Gutatari se preguntaban con ironía "¿Ha nacido usted Hamblet?", y nosotros desde la antropología no podríamos haber pasado por alto estas dos preguntas: ¿Toman en serio los psicoanalistas eso de la horda primitiva?, ¿Sin la existencia de la horda primitiva: como justificarían los psicoanalistas el complejo de Edipo? Esas preguntas serán respondidas a partir del análisis de la estructura lógica de un trabajo testigo de los trabajos basados en el complejo de Edipo como herramienta de análisis.

Deleuze y Guattari en su magistral obra, *El Anti Edipo*, dan todas las argumentaciones de porque "Edipo no sirve absolutamente para nada", y en base esa hipótesis de trabajo, nosotros argumentaremos el por qué los delirios no deberían abordarse desde el psicoanálisis.

En un trabajo titulado: "Comprensión psicoanalítica del contenido de un delirio" publicado en la Revista Brasileira de Psiquiatría, podemos ver patente como máquina, lo que Deleuze y Guattari llaman "el molinillo psiquiátrico y psicoanalítico"⁽²⁹⁾. Los autores de esta publicación a priori identifican "la presencia del complejo de Edipo" en el delirio de una paciente. Analizaremos cómo los autores imponen el complejo de Edipo al contenido del delirio de una paciente internada en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, Cuba.

"Nos propusimos el estudio de un síndrome delirante alucinatorio. Con este objetivo utilizamos el Psicodiagnóstico de Rorschach, el Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota, el Test de Apercepción Temática (T.A.T.), la Prueba de las Asociaciones Determinadas y la Prueba de las Asociaciones Libres. Al profundizar en su psicodinámica descubrimos la presencia del Complejo de Edipo como elemento central de su

estructura psicológica. Este hecho contribuye al esclarecimiento del cuadro clínico de una paciente y a su adecuada acción terapéutica"⁽³⁰⁾.

¿Pero como han llegado los autores a "descubrir la presencia del complejo de Edipo" (una leyenda griega) en la "psiquis" de una paciente cubana que no ha enunciado a ese personaje mitológico en su discurso?

Los autores dicen haber llegado a descubrir el complejo de Edipo en el inconsciente de la paciente, por una prueba que los mismos definen como "de las asociaciones libres". Los autores definen el experimento de la siguiente manera: "En este estudio, como vamos a ver, las interrupciones asociativas se encuentran entre el término inferior de cada columna⁽³¹⁾ y el superior de la columna siguiente (palabra precedente a las interrupciones). A continuación presentamos las series de palabras que expresan el complejo: casa, terreno, tienda, comida, apetito, amor; barco, mar, olas, nubes, agua, lluvia, deseo; comida, alimento, asado, viento, padre; caballo, animal, comer, Lázaro; callado, silencioso, calmado, tranquilo, bueno, sexual; corazón, riñones, órganos....

Se ve claramente que si tomamos las palabras precedentes a las interrupciones asociativas podremos construir con ellas una serie: Deseo- Amor - Sexual - Lázaro - Padre, que es por ella misma capaz de orientarnos respecto a la naturaleza del complejo reprimido: "Deseo amor sexual con Lázaro padre"⁽³²⁾.

La conclusión de este trabajo es la siguiente: "Luego de este estudio podemos aseverar que el síndrome delirante alucinatorio de la paciente presenta como centro neurálgico de sus manifestaciones el Complejo de Edipo. La manifestación del Complejo de Edipo por medio del síndrome delirante alucinatorio, la

expresión de éste desde lo recóndito del inconsciente, mostrándose aquí por la voz de Lázaro, cuyas características y modo de presentarse simbolizan al padre incestuoso de la imagen inconsciente que la paciente guarda de modo íntimo y no revelado, lo cual se hace evidente.

Mediante las pruebas administradas hemos podido desentrañar poco a poco el complejo tan celosamente guardado desde su infancia⁽³³⁾. Esto demuestra que los autores imponen el complejo de Edipo a la paciente. Porque del listado de palabras citado nada hace referencia a un tal Edipo, incesto, etc....

El análisis del discurso, que se utiliza como herramienta en disciplinas que no se jactan de ser científicas como en historia o filosofía, es muy riguroso. La metodología requiere analizar los enunciados que hacen al discurso sin imponerle un significante arbitrario a dichos enunciados. En el caso del psicoanálisis, los discursos, son analizados en función de la producción delirante creada por Sigmund Freud; y reinterpretada por los psicoanalistas a través del método "científico" de "la asociación libre" (sic).

Lo que si creemos evidente, es que los psicoanalistas en cuanto función de un discurso de poder, pretenden legitimar el psicoanálisis enunciándolo como "práctica científica". Estos tienen una marcada obsesión por enunciar la científicidad de sus argumentaciones. Como no podía ser de otra manera, los autores de la presente publicación, hacen el siguiente descargo: "Aunque no nos consideramos psicoanalistas, en nuestra formación ecléctica sí aceptamos cuantos conceptos y concepciones creamos válidos o acertados dentro del gran campo científico que abarca la Psicología"⁽³⁴⁾.

Al analizar la estructura lógica de los enunciados construidos a partir de la "rigurosa"

metodología de la asociación libre, basados en el discurso delirante de una paciente del Hospital Psiquiátrico de la Habana Cuba, concluimos que el psicoanálisis no es una herramienta adecuada para diagnosticar y tratar a los pacientes delirantes.

El esquizoanálisis y los delirios

En su introducción al esquizoanálisis del Anti-Edipo, Deleuze y Guattari, exponen su modelo de cómo estarían constituidos los delirios que nosotros tomamos como hipótesis de trabajo y base de nuestro propio modelo sobre la maquinación delirante.

"¿Como empieza un delirio? es posible que el cine pueda captar el movimiento de la locura, precisamente porque no es analítico ni regresivo: explora un campo global de coexistencia. Un film de Nicolas Ray, que se considera que representa un delirio a la cortisona: un padre con pluriempleo, profesor de colegio, que hace horas extras en una estación de radio-taxi, tratado por desordenes cardiacos. Empieza a delirar sobre el sistema de educación en general, la necesidad de restaurar una raza pura, la salvación de orden moral, luego pasa a la religión, la conveniencia de un retorno a la Biblia, Abraham... (...) Lo que el film muestra tan claramente, para vergüenza de los psiquiatras, que todo delirio es primero catexis de un campo social, económico, político, cultural, racial y racista, pedagógico, religioso: el delirante le aplica a su familia y a su hijo un delirio que le desborda por todos lados. Joseph Gabel al presentar un delirio paranoico con un fuerte contenido político-erótico y de reforma social, cree posible decir que tal caso es raro y que, por otra parte, sus orígenes no son reconstituibles. Sin embargo es evidente que no hay un solo delirio que no posea eminentemente esta característica y que

no sea originalmente económico, político, etc., antes de ser aplastado por el molinillo psiquiátrico y psicoanalítico"⁽³⁵⁾.

Vale aclarar que los autores del Anti-Edipo, desarrollaron sus trabajos en Francia, que al igual que en la Argentina y en Cuba, la influencia del psicoanálisis en la psiquiatría es muy importante. Los autores hacen una distinción entre la psiquiatría materialista y procesualista a la que adhieren, y la psiquiatría idealista y fenomenologista a la que critican. Nosotros vemos, en el esquizoanálisis, una compatibilidad teórica que puede aplicarse tanto a la clínica neuropsiquiátrica como a la antropología de los delirios.

La maquinación cultural, más la maquinación social, más la maquinación biológica son lo que hacen a los delirios una multiplicidad. Multiplicidad que se manifiesta en los individuos función de los delirios y sus producciones socioculturales. Por lo tanto, creemos, que el enfoque mecánico-funcional del esquizoanálisis puede resultar útil para construir modelos que expliquen la producción delirante y las relaciones cibernéticas que la producen.

Discusión: ¿Pueden seguirse interpretando los delirios desde el psicoanálisis?

Los delirios son una fuente de información excepcional de los procesos socioculturales a los que estamos sujetos los seres humanos. El psicoanálisis le impone un significante a las cadenas de código de las que son función los individuos delirantes. Edipo no sirve absolutamente para nada. Es una creación literaria de Freud. La relación causal entre el complejo de Edipo y el comportamiento de los seres humanos es ficticia. La producción deseante de los seres humanos está codificada por el socius inscriptor. Deseamos culturalmente y

deseamos socialmente, pero no deseamos edipicamente. Lo mismo ocurre con los delirios. Los seres humanos que pintaban en las paredes de las cuevas escenas de casería del paleolítico medio, nada sabían de Edipo; ni consciente, ni inconscientemente. Por lo tanto, el complejo de Edipo, es un modelo que se le impone al mundo. Es un modelo obsoleto y empíricamente falso. La imposición sacerdotal del complejo de Edipo, no es distinta estructuralmente a la magia, la política o la religión. Descubrir un complejo de Edipo en el contenido de un delirio es equivalente a descubrir la imagen de la virgen en una mancha de humedad en la pared. Ambas son creencias delirantes. El psicoanálisis es una herramienta de dominación mediante el discurso. Los psicoanalistas son literalmente sacerdotes: saben muy bien como funciona el poder pastoral. En cambio, para hacer ciencia, hay que delimitar los campos de acción y argumentar hipótesis mediante enunciados falsables. Si nuestros enunciados falsables son empíricamente falsados, deben ser reemplazados por otros. La ciencia busca buscar explicaciones o soluciones a problemas empíricos mediante métodos rigurosos. No importa si ha de tratarse de ciencias duras o blandas, lo que las define como ciencia es el método que utilicen. Algunas psicologías pueden ser consideradas ciencia porque utilizan un método y sus hipótesis pueden ser falsadas. En cambio el psicoanálisis carece de método, por lo tanto, también carece de carácter científico.

Los psicoanalistas podrán enunciar la cientificidad del psicoanálisis, hablarán de ciencias duras y blandas, de relaciones sujeto-objeto, de la diversidad de métodos para la génesis de conocimiento, etcétera. Pero solo serán consideradas científicas sus construcciones teóricas y sus conclusiones empíricas cuando estas se hagan a través de un método

científico. Una metodología científica requiere una forma lógica tal que pueda ser falsada mediante observaciones de lo empírico. Por ejemplo, cuando se publicó el Anti-Edipo, los autores argumentaron antropológicamente la ficción que representa el complejo de Edipo. No existe en la literatura antropológica la descripción de algo semejante al complejo de Edipo en las estructuras parentales hasta el momento estudiadas. Al psicoanálisis lo refuta la diversidad cultural y esta resulta ser su mayor obstáculo. O se cree en Edipo o se cree en las miles de descripciones etnográficas que demuestran todo lo contrario. Algo a favor del psicoanálisis es el etnocidio que produce el proceso de globalización de la cultura occidental. A medida que desaparece la diversidad cultural es más fácil imponer a Edipo como modelo de las relaciones parentales. No esperamos que los psicoanalistas que lean estas líneas las analicen científicamente, sino todo lo contrario. Lo triangularan todo y especularan sobre aspectos de la vida privada de quien sea función de estas líneas. Especularan sobre una infancia llena de traumas, y le impondrán un significado a los deseos de un niño devenido en adulto que odia al padre y desea a la madre... En cambio, los científicos que lean estas líneas, analizarán la estructura lógica de los enunciados expuestos en el presente trabajo y el correlato empírico de los mismos. A partir de allí, analizarán la forma lógica del presente discurso y no le impondrán un complejo de Edipo que nos estamos dispuestos a resolver.

Es por lo expuesto anteriormente, que al psicoanálisis vamos a clasificarlo epistemológicamente como una pseudociencia: creencia esotérica basada en fundamentos filosóficos tautológicos, a la cual se le pretende científica, con el afán de legitimar especulaciones.

Desde la antropología, consideramos que el estudio científico de los delirios no puede hacerse desde el psicoanálisis. Otras pseudociencias ya han pasado a la historia como la eugenesia y la frenología. A su tiempo también pasará el psicoanálisis.

Conclusión

Un vicio de la razón, que llamamos dialéctica, llevo a muchos pensadores a caer en la tentación de distinguir dicotómicamente entre naturaleza y cultura. Pero como hemos expuesto, naturaleza y cultura son parte de un mismo proceso sinérgico, en el cual, la cultura, es la extensión de un proceso natural. Es por ello, que el límite entre lo que es humano y lo que deja de serlo, es puramente convencional. Para los paleoantropólogos, somos humanos a partir del hallazgo de fósiles asociados a herramientas de piedra. Según esta clasificación los primeros humanos serían los *Homo habilis*; como también otras especies: *Homo erectus*, *H. sapiens neandertalensis*, y *H. sapiens sapiens*. Algunas de estas especies de humanos coexistieron entre sí, siendo biológica y culturalmente distintas. Se cree que no eran interfértiles, por lo tanto, pudo haber habido al menos cuatro humanidades distintas desde lo biológico. No existe un límite tajante de lo que es o no es una conducta cultural. Los chimpancés muestran algunas conductas heredables como el uso de algunos objetos para extraer comida de los termiteros o piedras para defenderse de depredadores. También confeccionan nidos en los árboles y cooperan cuando es necesario para realizar alguna actividad de beneficio común. El sexo en los chimpancés es similar al humano. Estos tienen sexo por placer, como paga de favores y con objetos masturbatorios. También tienen tanto relaciones heterosexuales como

homosexuales y hasta tienen la capacidad de mentir como nosotros.

En cuanto al proceso de hominización, desde lo estrictamente biológico, se discute si algunas especies de *Australopithecus* como el *robustus* tenían la capacidad del habla, ya que en sus cráneos, se encuentran las improntas de las áreas de Broca y Wernicke. La línea evolutiva de los *Australopithecus robustus* desapareció con estos, y con ella, otras formas potenciales de humanidad. Las primeras evidencias de que los seres humanos podíamos delirar se encuentran en las cuevas del paleolítico medio Europeo. En la actualidad, en Australia, la práctica de pintar en la roca asociada al uso de alucinógenos está documentada. En Argentina, en la provincia de Mendoza, se han encontrado representaciones rupestres abstractas, como así también, en la provincia de Buenos Aires en la zona de Tandil. Todas estas son visibilidades producto de la capacidad de delirar de los seres humanos. Lo mismo ocurre cuando los chamanes, con ayuda de los alucinógenos como el peyote, se comunican con seres de otras dimensiones. El delirio como visibilidad de un proceso sociocultural, es una de las primeras manifestaciones humanas atribuidas a *Homo sapiens sapiens*, y de hecho, esa es la única característica que nos separa de los demás especies de *Homo*.

Las posibilidades de lo real tienden al infinito, y nuevas formas de realidad surgen de repente como la realidad virtual. Las relaciones sociales de desterritorializan, el espacio y el tiempo se relativizan, y los seres humanos seguimos tratando de adaptarnos a nuestro entorno, en este caso virtual.

No sólo modificamos nuestro ambiente socioculturalmente, sino que nuestro ambiente socioculturalmente nos modifica a nosotros. No sólo utilizamos máquinas para hacerlas tra-

bajar en beneficio nuestro, sino que a la vez nosotros también funcionamos como estas, y estas, poco a poco, comenzaron a funcionar sinérgicamente sin necesidad de nosotros. Un mundo automatizado es posible. Muestra de ello es la máquina capitalista, máquina semi-autónoma, que produce un deseo orientado a generar una eterna insatisfacción, que nos lleva a sentir la necesidad de consumir compulsivamente sin saber por qué. La ludopatía, la bulimia, la anorexia, la desnutrición, la obesidad y la drogadicción son ejemplos de trastornos causados por la maquinaria capitalista, que repercuten biológicamente en aquellos segmentos de las poblaciones humanas vulnerables a padecer este tipo de trastornos. Los dispositivos no afectan a todos los individuos que conforman las poblaciones humanas por igual, pero todos estamos expuestos a padecer las consecuencias de tales trastornos. El delirio es un ejemplo de aquello que nos afecta cibernéticamente desde lo sociocultural y que Kraepelin llamó exógeno. Nuestro modelo intenta explicar la estructura procesual de los delirios en cuanto a maquinación cibernética de dominación sociocultural. Es decir, lo exógeno a la neurobiología humana. Los contenidos de los delirios que manifiestan los pacientes psiquiátricos son función de procesos socioculturales. A diferencia de Deleuze y Guattari no pretendemos hacer un análisis militante de la realidad, sólo nos servimos del esquizoanálisis como herramienta analítica de los procesos que producen la realidad. Ya en el siglo XXI, podemos afirmar, que no tenemos aquella ingenuidad del '68 Francés. Solo buscamos explicar el delirio como proceso de dominación de las poblaciones humanas, sin intentar ingenuamente tratar de boicotearlos. La desmanicomización no sólo ha sido un rotundo fracaso, sino que ha beneficiado económicamente a aquellos contra quienes que

"se luchaba". En este caso, no somos tan ingenuos, las cartas están echadas, sólo nos remitiremos a analizar el funcionamiento maquínico de los procesos de dominación de las poblaciones humanas. No creemos que sea posible cambiar la realidad, sólo analizaremos los procesos que la producen. No obstante, esperamos que este trabajo pueda ser complementario a la psiquiatría como ciencia.

Citas

- 1.- La evolución humana.
- 2.- El Anti-Edipo., pág. 154.
- 3.- *Ibid.*, pp.146-147.
- 4.- *Ibid.*, pág. 147.
- 5.- *Ibid.*, pág. 147.
- 6.- *Ibid.*, pág. 199.
- 7.- *Ibid.*, pág. 145.
- 8.- Foucault pp. 66-67.
- 9.- *Ibid.*, pág. 66.
- 10.- *Ibid.*, pág. 66.
- 11.- El líquen es un organismo producto de la simbiosis de un alga y un hongo.
- 12.- El dispositivo conocido como panóptico esta descrito por Foucault en "Vigilar y Castigar" en las páginas 199-230 y en "La verdad y las formas jurídicas" en la pagina 117 en la quinta conferencia está descrito de panoptismo.
- 13.- Deleuze, Poscapitalismo y deseo.
- 14.- Dos casos sobre la panorámica de la perversión. En el primer caso, los wichí del noroeste argentino, consideran mujer a todas las hembras humanas luego de la menarca. Además, no miden la maduración humana en años como se hace en occidente por convención, sino categorías en edad: en el caso wichí: bebé, niño, adulto. La justicia argentina tiene preso hace 4 años a Catú, un hombre wichí por "violación" de una "niña de 9 años de edad". El caso es interesante porque "la niña" tendría 14 años y no 9 como figuraba en el DNI. La edad de "la niña" y la de otros 100 wichis de la comunidad de Tartagal fueron medidas por un ginecólogo "a ojo" en lugar de utilizar métodos objetivos como el Turner-Whitehouse para la estimación de la edad ósea de maduración. El estado argentino mantiene preso a Catú por considerarlo responsable de un acto perverso. Pero esa perversión es relativa, y solo

puede ser considerada como tal, desde la perspectiva etnocéntrica desde la cual se esta haciendo la distinción, dado a que el tabú, desde la perspectiva wichí, no habría sido violado. Los tabúes occidentales no son universales como los psicoanalistas pretenden. Por lo tanto, tampoco lo son las perversiones. Catú solo seria perverso y condenado por los wichi si su mujer no hubiese tenido la menarca. Desde la antropología creemos que la perversión es un concepto tanto cultural como histórico y social, y no puede generalizarse sin cometer errores.

En el segundo caso, los nativos de Nueva Guinea preguntaron a un antropólogo si los blancos se mataban unos a otros en la guerra como ellos. El antropólogo les dijo que si. Los nativos le preguntaron si se comían a los muertos. El antropólogo les dijo que no. Entonces consideraron que los blancos violaban el tabú de desperdiciar carne. Para su forma de pensar la guerra entre blancos era algo perverso, dado a que entre ellos la guerra incluía la práctica ritual de la antropofagia. Para los nativos de Nueva Guinea, la matanza sin festín caníbal era considerada tabú, y la violación del tabú es lo que hace a la perversión.

Por lo tanto, en ambos casos, la violación del tabú es relativa, como también así, la perversión que conlleva dicha violación.

15.- Existen por lo menos seis modelos de organización filial. El modelo de familia nuclear: madre-padre: casados entre si, e hijos producto de dicho matrimonio; es conocido en antropología como modelo esquimal o inuit. Pero también existen otros como el omaha, el crow, el iroqués, el sudanés y el hawaiano.

16.- op. cit. 13.

17.- Bellomo, L; "La medicina de la evidencia. Su enfoque desde la psiquiatría"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; pp. 261-280

18.- Marietam, H; "Breve historia de la psiquiatría"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; 392-408

19.- op. cit., 17.

20.- *Ibid.*, 17.

21.- op. cit., 18.

22.- op. cit., 17.

23.- op. cit., 13.

24.- op. cit. 2 pág. 332.

25.- Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana. González Torres, Y. pág. 91

26.- Cuando un producto como la leche vacuna resulta poco rentable para los tamberos estos lo

arrojan sin que este pueda ser utilizado para el consumo humano. Esto ocurre alrededor del mundo cuando hay conflictos entre lo que la leche cotiza en el mercado, y los impuestos que deben pagar los tamberos al estado, para que esa leche llegue al mercado.

Los tamberos son función de un delirio bursátil que los lleva a estas acciones repudiadas en contextos anteriores a la axiomática neoliberal. Que haya gente muriendo de hambre y gente tirando la leche en un mismo orden político es un delirio completamente nuevo. En estados despóticos esto jamás ocurriría sin mediar una razón de estado como en Ucrania durante el gobierno de Stalin de la URSS.

Según los cánones del delirio bursátil, la muerte por hambre aplicada sistemáticamente a poblaciones humanas, no es catalogada como un crimen de lesa humanidad. No hay responsables directos, solo la axiomática de la oferta y demanda. No es casual que ciertas poblaciones sufran enfermedades relacionadas con la contaminación, dado a que la insalubridad del ambiente en el que viven, es producto de que las tierras salubres alcanzan un precio que no todos pueden pagar. Es así, como la salud también se transforma en un bien de mercado en lugar de un derecho. El delirio bursátil se traga a todo lo demás, dado a que no hay religión, ni ideología política que rivalice con la lógica del mercado.

27.- *Ibid.*, pág.13.

28.- *op. cit.*, 2 pág. 279.

29.- *Ibid.*, 2 pág. 284.

30.- Quintano Mendoza, J; et al.; "Compresión psicoanalítica del contenido de un delirio"; pp. 74-79.

31.- La información originalmente dispuesta en columnas la redispusimos en extensión por razones de espacio. No hemos alterado ni el contenido, ni la estructura de la información recopilada mediante el método de la asociación libre...

32.- *Ibid.*, 30.

33.- *Ibid.*

34.- *Ibid.*

35.- *op. cit.*, 2. pp. 283-284.

Bibliografía

- Aftalion, M; "El cuento de la buena pipa. Crítica interdisciplinaria a la terapia psicoanalítica"; Revista Dinámica; 2000; Volumen 3; 254-265
- Aprá, A; "El aparato psíquico"; Revista Dinámica; 1999; Volumen 3; 50-57
- Aprada, G; "El psicoanálisis y la ciencia"; Revista Dinámica; 2000; Volumen 3; 249-253
- Aprada, G; "Epistemología psiquiátrica"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; 316-322
- Bellomo, L; "La erotomanía, La expresión clínica del delirio de "ser-amado". Revista Alcmeón; 2005; Volumen 12; 18-32
- Bellomo, L; "La medicina de la evidencia. Su enfoque desde la psiquiatría"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; 261-280
- Berrios, E; "Desarrollo histórico de las ideas sobre etiología en psiquiatría"; Revista Alcmeón; 2000; Volumen 8; 331-364
- Cetkovich-Bakmas, M; "La "desmanicomización" esconde una actitud antipsiquiátrica"; Revista de psiquiatría forense, sexología y praxis; 2006; Volumen 5; 55-56
- Colección: La guerra civil. Historia 16. Madrid. 1992
- Correa, J; "Abandono y protección parental en los cuentos de hadas de Perrault"; 2000; Revista dinámica; Volumen 6; 215-232
- Deleuze, G. Foucault. Paidós Studio. Buenos Aires. 2005.
- Deleuze, G. Guattari, F. El Anti-Edipo, Capitalismo y esquizofrenia. Paidós. Buenos Aires. 2007.
- Deleuze, G. Guattari, F. Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia. 2002.
- Díaz, E. Gilles Deleuze. Poscapitalismo y deseo. <http://www.estherdiaz.com.ar/textos/deleuze.htm>.
- Dörr, O, Psiquiatría antropológica. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1997.
- Fahrer, R. Manual de psiquiatría. La Prensa Medica Argentina. Buenos Aires. 1994.
- Foucault, M. El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada medica. Siglo XXI. Buenos Aires. 2001.
- Foucault, M. El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974). Akal. Madrid. 2003.
- Foucault, M. Historia de la locura en la época clásica I. Fondo de cultura económica. Bogotá. 1993.
- Foucault, M. Historia de la locura en la época clásica II. Fondo de cultura económica. Bogotá. 1993.
- Foucault, M. Historia de la locura en la época clásica III. Fondo de cultura económica. Bogotá. 1993.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber. Siglo XXI. Buenos Aires. 1991.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad. 2- El uso de los placeres. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005.

- Foucault, M. La hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France (1982). Akal. Madrid. 2005.
- Foucault, M. Las palabras y las cosas. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005.
- Foucault, M. Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005.
- Freud S. Obras completas. América. Buenos Aires. 1943.
- Gargiulo, P; "Aproximaciones neuropsicológicas y experimentales a la percepción delirante"; Revista Alcmeón; 2001; Volumen 10; 18-30
- Gatti, C; Stingo, N; Avigo, L; Zazzi, M; "Mesa redonda sobre cambios sociales y trastornos de la personalidad"; Revista Alcmeón; 1995; Volumen 4; 305-313
- González Torres, Y. Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana. Plaza y Valdés editores. México DF. 2001.
- Lacan, J. De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo XXI. Buenos Aires. 1984.
- Lacan, J. Más allá del principio de realidad. Siglo XXI. Buenos Aires. 1989.
- Lévi-Strauss, C. Antropología estructural, Editorial Universitaria, Buenos Aires. 1977.
- Lévi-Strauss, C. Las estructuras elementales del parentesco. Paidós. Barcelona. 1981.
- López Ibor Aliño, J. Valdés Miyar, J. DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona. 2002.
- Loureiro, R; "Enfrentar la muerte"; Revista Dinámica; 1999; Volumen 3; 14-32
- Marchant, N. Tratado de Psiquiatría. Ananké. Buenos Aires. 2002.
- Marietan, H; "Breve historia de la psiquiatría"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; 392-408
- Marietan, H; "Doxografía sobre esquizofrenias"; Revista Alcmeón; 2001; Volumen 10; 59-88
- Monchablon, A; "Actualización en esquizofrenias"; Revista Alcmeón; 2000; Volumen 8; 365-397
- Moreno Toledo, A; "Amor, paranoia y convicción patológica. Delirios de erotomanía en la vejez: a propósito de un caso"; Revista Alcmeón; 2008; Volumen 14; 11-15
- Quintano Mendoza, J; et al.; "Compresión psicoanalítica del contenido de un delirio"; Revista Brasileira de Psiquiatría; 1999; Volumen 21; 74-79. <http://www.scielo.br/pdf/rbp/v21n1/v21n1a12.pdf>
- Rebok, F; "El continuum paranoide en la clínica psiquiátrica alemana"; Revista Alcmeón; 2004; Volumen 11; 253-262
- Suchecky, D; "Conversación e hipnosis en estrés quirúrgico"; Revista Dinámica; 1999; Volumen 3; 33-44
- Turbón, D. La evolución humana. Ariel. Barcelona. 2006.
- Wiener, N. Cibernética, o el control y comunicación en animales y maquinas. Metatemas. Barcelona 1998.